

La lucha por la independencia

Una de las fechas que los colombianos destacamos anualmente en nuestro calendario es el 7 de agosto, día festivo que hace referencia a la histórica batalla que tuvo lugar en el Puente de Boyacá en 1819 y que coronó de manera admirable la lucha por la independencia. A partir de ese momento, el territorio que entonces se llamaba la Nueva Granada dejó de ser colonia de la Corona Española. Lo que significó este hecho se puede apreciar en un aparte de la carta escrita poco después por Pablo Morillo al Ministro de Guerra, que cita en su *Historia General de Colombia* el inolvidable profesor jesuita Rafael M. Granados, S.J.: "El sedicioso Bolívar ha ocupado inmediatamente la capital de Santafé, y el fatal éxito de esta batalla ha puesto a su disposición todo el Reino y todos los recursos de un inmenso país muy poblado, rico y abundante, de dónde sacará cuanto necesite para continuar la guerra en estas provincias... Esta desgraciada acción entrega a los rebeldes, además del Nuevo Reino de Granada, muchos puertos en la mar del sur...". Destaca también el padre Granados la siguiente frase de Morillo en su informe al monarca: "Bolívar en un solo día acaba con el fruto de cinco años de campaña, y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del rey ganaron en muchos combates".

Pues bien, dos siglos han transcurrido desde aquella gloriosa fecha que marcó el nacimiento de la república y el inicio de la construcción, paso a paso, de ese "Estado social de derecho", prescrito en la Constitución Política promulgada en 1991. Es así como lentamente se ha ido forjando una nacionalidad caracterizada por la diversidad propia de las regiones que integran nuestro territorio. No sin dificultades, Colombia ha avanzado y el progreso ha sido notable. Es muy diferente el país del año 2019 de aquel que empezó a formarse doscientos años atrás, con base en las instituciones creadas en la época colonial. Ha habido crecimiento y también desarrollo: no sólo somos muchos más los habitantes, concentrados especialmente en núcleos urbanos, sino que una gran mayoría vive con mejor calidad de vida y mayores posibilidades de hacer valer sus derechos; incluso hemos pensado que es posible "hacer de Colombia el país mejor educado de América Latina en el año 2025". La infraestructura nacional nos permite comunicarnos mejor y podemos decir que no nos

"Es preciso ahora sellar la independencia frente a otras realidades que nos tiranizan y destruyen", mensaje de los Obispos colombianos.

hemos quedado atrás de los grandes adelantos de la tecnología. Ciertamente, son muchos los cambios que han tenido lugar en estos dos siglos.

Claro está que hay problemas pendientes de solución, algunos con carácter de deuda histórica, como son los de esas apartadas regiones que parecen condenadas al olvido; además, siempre nos hemos enfrentado a profundas divisiones, no solo en lo político, sino también en lo económico, que han alimentado enfrentamientos y guerras en una lucha fratricida que parece no tener fin y que ha sido costosa, especialmente en vidas humanas. Como bien lo señaló la Conferencia Episcopal en el mensaje dirigido al Pueblo Colombiano el pasado 5 de agosto, "la tarea de la libertad está inconclusa y frecuentemente amenazada"; recordándonos al mismo tiempo que "contamos con todas las riquezas naturales y de fe, para continuar la construcción de nuestra nación".

La Javeriana, restablecida en 1930, siempre ha buscado ser "factor positivo de desarrollo, orientación, crítica y transformación constructiva de la sociedad en que vive", según disposición estatutaria. Ese compromiso, adquirido hace ya casi 90 años y arraigado durante la etapa colonial de su historia, se mantiene. Es así como con renovado optimismo continuamos prestando nuestro servicio al país, buscando la excelencia en todo lo que hacemos y con nuestra mirada fija en la suerte de la Humanidad y, en especial, de nuestros compatriotas.

En este contexto, orientados hacia esas metas de "cultura, civilización y justicia" señaladas en los Estatutos de la Javeriana, hacemos nuestra la invitación formulada por los Obispos Colombianos en el mensaje antes citado: "es preciso ahora sellar la independencia frente a otras realidades que nos tiranizan y destruyen. Para alimentar esta esperanza y para que se haga realidad debemos acogernos, caminar juntos, no permitir que continúe el espíritu de división. Nuestra Nación necesita el impulso permanente del diálogo para poner fin a la violencia, encontrar caminos de reconciliación, construir la unidad por encima de los obstáculos, convertir en riquezas comunitarias las diferencias, erradicar las causas estructurales de la corrupción que engendra muerte y colocar en el centro de toda la vida política, social y económica la dignidad de la persona humana y el bien común" 